

La herejía de Nudobo

Juan del Pozo

En nuestro cartel sobre clínica borromea nos hemos interesado por los nudos y por el cambio de estatuto que simbólico, imaginario y real experimentan a lo largo de la enseñanza de Lacan desde su conferencia de 1953 titulada *Simbólico, imaginario, real*. Iniciamos el trabajo aclarando un poco este cambio de concepción de los tres registros y de su relación con la ayuda de *La querrela de los diagnósticos* de Colette Soler y continuamos después adentrándonos en la temática de los nudos trabajando el seminario 22 de J. Lacan: *RSI*.

Pasamos así de un sistema jerarquizado a partir de lo simbólico que es lo que advertimos en la primera parte de su enseñanza, donde lo real y lo imaginario quedan bajo el dominio o domesticación de lo simbólico, a otro, a partir de 1973, en el que los tres registros citados son autónomos, independientes y no forzosamente anudados. Dice Colette Soler que “el propio anudamiento es un acontecimiento de más”.

Resumo de *La querrela de los diagnósticos* los cambios o variaciones de lo real lo simbólico y lo imaginario. Sobre todo lo trabaja en la lección 2, del 26 de noviembre de 2003.

Lo imaginario: Al comienzo lo imaginario nos describe al yo como el primer objeto, la imagen del propio cuerpo. Pero además que dicha constitución de la imagen narcisista no podría llegar a sostenerse sin el sostenimiento del Otro del lenguaje. Como dice Soler en el texto citado “El Otro como lugar de la palabra, comanda i(a) la imagen del otro” (30).

A partir del nudo borromeo el imaginario es distinto. Lacan repite que “lo imaginario es el cuerpo” entendido no como sustancia orgánica viviente sino como “buena forma”. Es un retorno a la concepción original del estadio del espejo. Dice CS: “esta imagen tiene una fuerza de atracción y una consistencia propia que no procede de lo simbólico: vuelta atrás, retorno a la autonomía de la pregnancia de la forma imaginaria” (40). “Autonomía imaginaria respecto al lenguaje”. Es un volver a despojar al imaginario de sus ropajes fantasmáticos con que lo simbólico lo envolvía. El núcleo de lo imaginario volverá a ser la imagen del cuerpo. (41) Por tanto la novedad ya estaba prefigurada en el principio.

Lo simbólico: La primera parte de su enseñanza apunta a transmitir la predominancia de lo simbólico como lo que estructura. C. Soler sintetiza así esta primera concepción de lo simbólico por Lacan: “La admisión en el discurso articulado –como dice Lacan *la cadena significativa de la palabra*- de elementos imaginarios y reales que estaban “fuera”(31) -y prosigue- “una simbolización consigue alojar lo imaginario y lo real en el discurso en el lugar del significado, transformándolo en significación” (32)

A partir del nudo nos encontramos con un simbólico que al estar desconectado de lo real y de lo imaginario (los describe RSI como consistencias sueltas) “es un simbólico que no produce significación, no tiene estructura de cadena” Y añade Soler que “el concepto de simbólico es más amplio que el concepto de cadena significativa” (37) es un sistema que supone por sintetizarlo mucho un simbólico no ordenado por el lenguaje como estructura o cadena o par ordenado S1 S2 sino que consiste sobre todo en la dimensión de enjambre de significantes, como unos de goce. Lo cual deja atrás lo simbólico en su

dimensión ordenadora, en su dimensión de dominio y reconducción de lo imaginario y aún de conducción de lo real. Es un simbólico “que sólo puede ser un conjunto de elementos separados” pero tampoco es un conjunto y Soler se corrige en este punto diciendo que sería mejor llamarlo la lengua en sí misma “la lengua que no es el lenguaje, la lengua que es una multiplicidad inconsistente” (39)

Lo real: Ya en el seminario I lo definía como *lo que resiste absolutamente a la simbolización* lo que coincide con lo que dice en 1974: *lo real, es el fuera simbólico*. Según CS Lacan ya postula desde el inicio un real previo al proceso de simbolización. Pero también es cierto que Lacan considera que hay un real como resto al término del proceso de simbolización. (36) “hay un resto de real- dice CS- después del asesinato de la Cosa por lo simbólico” (36) Pero Lacan no sitúa ahí todo el real.

Lo real está fuera de lo simbólico y fuera de lo imaginario, autónomo. Según CS Lacan aborda lo real por lo imposible. Aquello que no puede ser ni imaginizado ni simbolizado.

Este real a juicio de CS no es solo lo propio de la teología negativa esto es de la idea de un dios del que nada se pudiera decir, pensar o representar, sino que Lacan intenta en parte su determinación y ella destaca estas características:

Lacan piensa el campo de lo real como el campo del viviente. Las frases de Lacan: “*El campo de lo real solo puede ser colonizado por las ciencias de la vida*” y “*... lo real es la muerte*” en tanto un acontecimiento propio del campo de la vida que es imposible pensar. Y en esta idea de lo real como el campo de lo viviente lo que se evoca también es el goce pues el goce es también del viviente afectado por el lenguaje. (42)

Con estos desarrollos una de las cuestiones que se plantean en el seminario RSI es:

¿Cómo entonces el ser que habla puede mediante la palabra acceder de alguna manera a ese real que le está impedido por la debilidad mental del pensamiento?

La cuestión es fundamental para el psicoanálisis si lo que Freud ha descubierto debe apuntar a un real y no a un acomodo simbólico imaginario que vuelva a velar ese real. Pues la debilidad mental del pensamiento, -es el diagnóstico a cerca del efecto que la pregnancia de lo imaginario produce sobre el pensamiento lo que aparece a menudo en el seminario RSI, o sea de lo simbólico en tanto que impregna de representaciones tontas en el cuerpo, que tienen que ver con el peso que para el ser hablante tiene el cuerpo, hace imposible la captación de ese real por el pensamiento.

Freud ya había apuntado dos referencias para ese real, el síntoma y el más allá del principio del placer. Lacan trabaja a partir de ello pero apoyándose en la lógica matemática (en los seminarios previos con una culminación y un cierto tope en *Aún*) y después en este Seminario vía la topología de los nudos.

La herejía de este seminario que se llama así “heresie” RSI, Lacan lo subraya, es subvertir el nombre del Padre de su estatuto religioso -como podía haber dado a entender Freud de cierta manera- hasta recuperar lo que para Lacan es el decir de Freud. Es preciso que algo anude y el anudamiento, el nudo en sí mismo ya es un real.

Para Freud -según Lacan- R, S e I estarían sueltos pero se anudarían gracias a un cuarto nudo que sería el Complejo de Edipo. Para Lacan va a ser importante distinguir de ese efecto que Freud llama el Edipo que lo importante no es suponer allí a un Padre supuesto sino a lo real de la castración del efecto de lenguaje.

Freud, según Lacan lo comenta en este Seminario, parece sugerir para este nudo un componente religioso. ¿Qué quiere decir esto? Que del real del propio anudamiento, el nudo ya es un real, de ese real el complejo de Edipo sería una elaboración lenguajera, esto es entronaría al Padre de la religión, a Dios. Allá donde lo real del nudo ya está efectuado, es previo, es acontecimiento (es “decir que anuda” dirá más adelante).

Freud mismo describe el tope al que le lleva su formulación religiosa de la realidad psíquica cuando comenta el tope al que le lleva su teoría, al análisis infinito. O sea al tope de la roca de la castración. Fijaros que frente a este simbólico ordenado de la buena manera, por la buena forma, un Dios del sentido que diría lo verdadero de lo verdadero, Lacan nos propone un simbólico compuesto por unos elementos de la lengua sueltos que suponen el fin de la creencia en el inconsciente como cadena que pudiera decir toda la verdad del sujeto. Como de la creencia en el sentido del sentido. Hay sentido, pero la verdad se escapa. ¿Cómo detener esa dinámica?

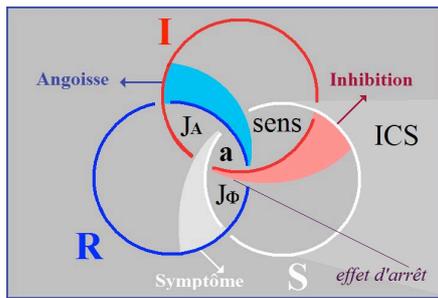
Y es que esta herejía es hablar de lo real subvirtiendo el orden SIR por RSI: “Eso se lee así *irsi* –herejía- quisiera este año hablarles de lo real” así comienza el seminario donde ya nos propone lo real como “lo estrictamente impensable” (10 diciembre 1974).

Y al subrayar la importancia del equívoco se subraya que el efecto de sentido no es unívoco y está afectado por un real que en ocasiones se puede hacer sentir. Sentir sus efectos más allá del goce-sentido que en el nudo se sitúa entre Simbólico e Imaginario. Porque el sentido nos dice que es el modo de respuesta tapón desde lo imaginario a los efectos de lo simbólico. Y distingue dos efectos de la lengua: el de introducir la imbecilidad pero también el de introducir la dimensión de un saber supuesto por lo Real, “el saber de Dios”. Al psicoanálisis le interesa esta suposición de Real como modo de cernir lo real en juego en los síntomas. Creo que apunta al saber en el lugar de la verdad, como aparece en el Discurso del Analista.

En la lección del 21 de enero de 1975, Lacan introduce una distinción en lo simbólico, lo que él llama “la doble entrada del Otro tachado”: El Uno del significante y el Uno del sentido. Son distintos, no se confunden. El Uno del significante no opera más que por poder ser empleado para designar cualquier significado. Barra y causa al sujeto y lo introduce en la dinámica del deseo, causado por el objeto a, “del que nada es pensable” pero que determina lo que el sujeto se imagina ser en el sentido fantasmático que él le otorgue (según su fantasma). Causado por el significante pero con abrochamiento al sentido por el fantasma. Y cada sujeto tiene su Uno de sentido, su fantasma. No es lo mismo. Dios es una manera de creer en el sentido, en la verdad fantasmática, pero Lacan destacaría la dimensión del saber fuera de fantasma, efecto del Uno del significante, que es causa de goce, y que fijándose en la letra de la cual se goza en el inconsciente, da consistencia al núcleo opaco del síntoma.

Le interesarían los unos sueltos de la lengua productores de goce en el inconsciente.

Lacan al ir situando al inconsciente en el nudo, parece resaltar su aspecto no fantasmático y su relación al síntoma, pues ocupa un lugar de exterioridad a lo simbólico y comparte la misma zona de sombra del síntoma, que sitúa en lo real como proyección de lo simbólico. Veamos el esquema de RSI:



El síntoma “es el signo de algo que no anda en lo real” dice en esta lección y después concreta más: “el síntoma es el efecto de lo simbólico en lo real”. Lo dice también en la lección del 17 de diciembre 1974: cuando dice que en lo que se refiere a lo real en el goce se trata de algo distinto que el sentido, y apunta al significante: “pues si el significante está desprovisto de sentido... viene a proponerse como interviniendo en ese goce”

Síntoma siempre opaco a todo desciframiento o verosimilitud, pero que está en relación al inconsciente, al decir del inconsciente, al un-decir que envuelve todas sus formaciones como dijo Colette en Tarragona (Jornada conjunta de los colegios clínicos del F9. Mayo 2015).

El inconsciente es lo que nos permite operar sobre el síntoma pues es “lo que responde del síntoma”. Pero es respuesta no solo porque el síntoma es goce de la letra, $f(x)$, función de la letra que se goza, como lo define en este seminario, sino porque el sujeto en un análisis puede tal vez alcanzar el decir con que lo puede anudar, esto es responder de ese real con un anudamiento que lo ponga en relación a los otros registros, con el del sentido por ejemplo y hacer algo con el con ese síntoma opaco que él es, posibilitarse en tanto sujeto, un anudamiento, inventar su modo de hacer relación. De modo que no permanezca en la dimensión de goce autístico de su síntoma.

Lacan recurre en su intento de sacar este real de su indeterminación a la escritura del nudo borromeo. “Lo real, no hay otra idea sensible de lo real que mediante la escritura” (17 de diciembre 1974) antes usó las fórmulas de las funciones proposicionales y de la sexuación siguiendo las leyes de la lógica como hemos dicho. Ahora tras anotar los límites del *truque matematicque* en Aún recurre a los nudos y nos anima a hacerlos a fallarlos a experimentar con ellos, a experimentar con algo que nos impone la experiencia de abordar algo para lo que no estamos dotados por el pensamiento.

Y en esta lección nos dice que el nudo mismo es un real, y además que el nudo es una construcción. Es un acontecimiento de real la construcción del nudo. No es obra divina, no es obediencia a las leyes del buen sentido. Hay algo real en juego en los anudamientos y en los desanudamientos, algo real que se va a tejer en el decir que el análisis posibilita.

¿Qué destaca Lacan del modo en que Freud formula la realidad psíquica como un cuarto nudo que anuda los otros tres? Que si deja entrever una resonancia religiosa (la neurosis obsesiva como religión ideal) sin embargo tiene un imposible. Un imposible de decir al Otro como lo que es, lo imposible del decirlo todo sobre ese Otro religioso que daría la verdad del nudo. “No hay más Otro que al decirlo” pero por la represión primaria es imposible decirlo completamente. Lo verdadero, este efecto del decir del Otro que

anuda, sin embargo no puede ser trasladado al lenguaje como un dicho. La verdad efecto de sentido sin embargo no toda puede ser dicha, efecto de la castración que el lenguaje introduce.

Dios sería la represión en persona, una personificación de lo real como imposible de decirse todo. Dios, que es un efecto del decir, anuda, puesto que la represión original es general para todo hablante e introduce la ley de la castración. “El lenguaje, no es simplemente un tapón: es aquello en lo cual se inscribe esa no-relación. Esto es todo lo que podemos decir de él. Dios, él, comporta el conjunto de los efectos de lenguaje (entre otros que no se puede establecer una relación entre sexuados), ¡comprendidos los efectos psicoanalíticos!”

Critica que Freud (un no creyente) al “moisificar” al elevar al yo como instancia a la alta categoría lo que hace es “no solo perpetuar la religión sino que la consagra como neurosis ideal”. Y ya nos había dicho que la neurosis reprime en el sentido secundario lo que la religión tiene de verdadero: la represión originaria. S(A/).

Nos sugiere un modo de usar del nudo, para lo que nos sirve en psicoanálisis, el dejarnos llevar, errar como errancia y equivocación, por la tontería. “Ser un poco incautos” (dupés). Dice Lacan “Para operar con este nudo de una manera que convenga, es preciso que ustedes se funden sobre un poco de tontería. Lo mejor es todavía usarlo tontamente, lo que quiere decir ser un poco incauto. No hay que entrar en su materia con la duda obsesiva ni remolonear demasiado”.

Y apunta la clave que permitiría deconstruir la neurosis como ideal religioso: Lacan lo llama la clave del agujero. Lo real de lo simbólico es el agujero de la represión primaria. Lo que el lenguaje introduce de castración y por tanto de no-relación-sexual. Cómo, operando con lo que el falo introduce de límite y de diferencia, el sujeto puede consentir tal vez a lo imposible del goce del Otro.

La clave del agujero lo sitúa entonces en lo sexual: “Es el goce en tanto que interesaría, no al otro del significante, sino al otro del cuerpo, al otro del sexo”. Hay algo de lo real del sexo en tanto afecta al cuerpo que el *parlêtre* nunca podrá simbolizar y que le afectará. Se trataría para el psicoanálisis de permitir un campo de elaboración y de experiencia entre el determinismo biológico y el determinismo cultural, pero sin ignorar ni uno ni otro. Es el campo del sujeto y de su respuesta sintomática, y su modo de hacer con su síntoma.

Donostia – San Sebastián, 6 de junio de 2015.
Jornada Intercarteles FPPV